

## NOTA.

« El libro del Apocalipsis significa revelacion. El mismo san Juan da este título á su profecía, co-  
 » menzándola de esta manera : *La revelacion de*  
 » *Jesucristo*. Todo es misterioso en este libro, y no  
 » es menos admirable que oscuro. Sus palabras son  
 » otros tantos misterios, dice san Jerónimo. Añade  
 » san Agustín, que el Apocalipsis es una profecía de  
 » todos los sucesos que han de acaecer en la santa  
 » Iglesia desde la ascension de Cristo hasta su se-  
 » gundo advenimiento. »

## REFLEXIONES.

*Enjugará Dios todas las lágrimas de sus ojos.* Así lo sabe hacer el Señor, y siempre lo hace como Dios. Seguramente que el salario excede mucho al trabajo, y el premio hace grandes ventajas al mérito. ¡Oh, y qué gozo causan en el cielo todas las desgracias y todas las adversidades de esta vida ! ¡ Con qué gusto, con qué dulce complacencia se miran entonces aquellas congojosas aflicciones, aquellas pesadas cruces, aquellos amargos tragos que tanto horror nos ponian en este mundo ! En la dulce estancia de los bienaventurados, ¡ cómo se convierten en honor, en riquezas, en consuelo y aun en delicias los desprecios, la pobreza, las enfermedades, y hasta los suplicios padecidos por Jesucristo ! Una cruz de oro, un nombramiento de coronel, una pension tiene virtud, no solo para consolarnos, sino para complacernos á vista de un brazo cortado, de una disforme cicatriz que nos afea, de una salud enteramente estragada : ¡ pues con qué ojos se mirará en el cielo todo aquello que se padeció por amor de Dios ! *Non sunt condignæ passionis hujus temporis.* Entonces si que se exclama con seguridad : Bien cierto estoy de que las aflicciones de la tierra

no tienen proporcion alguna con la gloria presente. Entonces si que se conoce cuánta es la dicha de los santos del cielo. Entonces si que se comprende ser tanta esta dicha, que no hay voces para explicarla, ni obras capaces de merecerla. No hay cosa en este mundo que nos pueda dar idea justa de los inmensos bienes que gozan los santos en la gloria ; pero sobradamente conocemos los innumerables males de que están exentos. ¿ Quieres tener alguna luz de la bienaventuranza de la otra vida ? pues considérala libre de todas las miserias de esta. Dolores, tristezas, temores, inquietudes, disgustos, pesadumbres, todo está desterrado de la feliz mansion de los bienaventurados. No se acerca á aquella santa ciudad cosa alguna que enfade, que moleste, ni que lijeramente mortifique. Reina en la Jerusalem celestial una alegría pura y llena, una calma inalterable. ¡ Ah Señor, y qué hombre de la tierra podrá comprender las inefables dulzuras que gustan los elegidos en el cielo ! No solo poseen en él todo lo que desean, sino todo lo que necesitan para no desear mas. El corazon está lleno, el alma saciada y satisfecha. Es un torrente, es un océano de purísimas delicias el que inunda á los bienaventurados. Aquella su incomprendible felicidad ya no se compone de todos los bienes juntos, sino de la misma fuente de todos los bienes, de la omnipotencia de Dios, de la posesion del mismo Dios. No es ya la alegría del Señor la que entra en el corazon de los santos. Seria espacio muy estrecho, seria muy limitado para que gustasen aquel torrente de delicias : el alma de los santos es la que entra, la que deliciosamente se pierde, por decirlo así, con la alegría del Señor ; y siempre son muy débiles nuestros mayores deseos por esta desmedida felicidad.

*El evangelio es del cap. 21 de san Lucas, y el mismo que el dia XVI, pág. 412.*



## MEDITACION.

QUE NO HAY EN LA TIERRA OTRO VERDADERO MAL SINO  
EL PECADO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay en la tierra otro verdadero mal, sino el que nunca puede reputarse como bien, el único que nos priva del verdadero bien y de la fuente de todos los bienes: tal es el pecado.

Míresele por donde se le mirare, siempre es pecado. Juzguémosle como Dios le juzga, eternamente será objeto de su odio y de su cólera: eternamente lo será de nuestra amargura y de nuestro arrepentimiento: ¿pues cómo lo puede ser ahora de nuestras ansias y de nuestra complacencia?

Todos los que en el mundo llamamos males, en tanto lo son, en cuanto son consecuencias del pecado. El pecado es el que inundó la tierra de tantas calamidades: él encendió las llamas del infierno: el pecado es el que hace en el mundo tantos infelices; reina la alegría y la tranquilidad donde reina la inocencia. Siendo Dios un bien infinito, y siendo él mismo todo bien, no puede comunicar otra cosa. ¿Y esta es la idea que se tiene del pecado? Pero ¿será el pecado menos mal, será menos pecado porque se tenga de él otra idea?

Esas diversiones, de donde siempre está desterrada la inocencia, esos pasatiempos mundanos siempre peligrosos, esos espectáculos, esas fiestas profanas, origen fatal de tantos desórdenes, ¿son por ventura buenas pruebas de que se profesa al pecado grande horror? Y aun las personas que no viven tan desordenadamente, ¿viven siempre con la mayor inocencia? Familiarizanse los hombres con el pecado; pero ¿se familiarizarán igualmente con los tormentos que le

corresponden? ¡Ah Señor, y que mal he conocido el pecado hasta aquí! ¡Pero cuánto le detesto ahora! Aumentad mi dolor y perdonadme mis pecados.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que sin razón llamamos males á aquellas cosas que pueden contribuir á nuestro bien. Todo puede aprovechar á una alma fervorosa, menos el pecado.

Las desgracias, las enfermedades, las persecuciones, la pobreza, y hasta la misma muerte; todo esto puede contribuir para hacernos felices, puesto que todo puede servir para hacernos santos.

Pocos santos hay que, por decirlo así, no debiesen á las persecuciones, á las adversidades y á los trabajos por lo menos algún grado de su elevación en la gloria. ¿Qué no debieron los mártires á los suplicios? Vuestros parientes y vuestros amigos os perseguirán, dice el Salvador; mas no por eso seréis mas desgraciados. Toda la rabia, ni toda la malicia de los mas crueles tiranos será capaz de arrancaros un solo cabello de vuestra cabeza. El que está en gracia de Dios, el que es querido de Dios, ¿qué tiene que temer? Es grande error tener por mal y por desgracia el aborrecimiento del mundo, cuando el mundo nos aborrece porque amamos á Dios, y porque servimos á Dios. ¿Qué favores no ofreció el mundo á san Mauricio? ¿con qué ventajosos partidos no le brindó para pervertirle? Y despues que se negó á sus engañosas promesas, ¿con qué suplicios no le amenazó! pero ¿con qué valor despreció el santo así las caricias como los tormentos del tirano! Perdió la vida antes que perder la amistad de Dios. ¿Cuándo discurriremos nosotros así? ¿cuándo raciocinaremos sobre estos mismos principios? ¿Se estima hoy al pecado por el mayor de todos los males? ¿pasa siquiera por mal



entre aquellas personas que tienen gusto, que hacen vanidad de cometerle? Llámase mal la pérdida de un poco de hacienda, una aflicción, una persecución, una desgracia, que tal vez son origen de mil celestiales bendiciones, según los designios de la divina Providencia. Pero ¿se tiene al pecado por gran mal cuando se le considera medio proporcionado para hacer fortuna?

¿En qué ceguedad, mi Dios, he vivido yo hasta aquí! Perdonadme mis inquietudes, y oid benigno mis ruegos, Haced, Señor, que padezca todos los tormentos, haced que sufra todos los males de esta vida antes que cometa jamás un solo pecado.

#### JACULATORIAS.

*Vae vobis, viri impii, qui dereliquistis legem Domini Dei!* Eccl. 41.

¡Ay de vosotros, hombres impíos, que abandonasteis la ley de vuestro Dios!

*Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* Hebr. 10.  
Horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo, siendo víctimas de su cólera.

#### PROPOSITOS.

1. Concibe tan grande horror al pecado, que estés pronto á perder los bienes, la salud y la misma vida antes que perder la gracia. Muy digno de lástima serias, si te halláras en otra disposición. Pero como de nada sirven las mejores máximas si no se reducen á práctica, siempre que á tí ó á otros suceda algun contratiempo, toma la santa costumbre de decirte á tí mismo: No hay otro mal sino el pecado; consolémonos con que esta pérdida de los bienes ó de salud nos puede ser provechosa: libradme, Señor, de todo pecado, pues no temo cualquiera otro mal.



2. Aprovéchate de todos los accidentes que te suceden en el discurso de la vida para decir á tus hijos, á tus amigos y á tu familia, que solo un mal se debe temer en el mundo, y que este mal es el pecado. Sea este como tu comun proverbio. Repitele sin cesar á tus hijos, y dítele á ti mismo cien veces al dia. No te perdones ni las mas leves mentiras oficiosas, ni las restricciones mentales, que son verdaderas mentiras disfrazadas, ni las menores impaciencias: todo lo que puede lastimar aun lijerísimamente la caridad, debe ser vedado para tí. La demasiada indulgencia contigo mismo, y la poca con los demás, es de ordinario origen de muchas faltas. Debe causarte horror todo lo que pueda ofender al prójimo por leve que sea, y todo lo que tenga sombra de pecado. La imágen sola de un monstruo espanta y atemoriza. Repite muchas veces aquellas bellas palabras: *Malo mori, quàm fœdare animam meam*: Mas quiero morir que manchar mi alma con la culpa. No te contentes con tener horror al pecado, ten el mismo á todas las ocasiones de pecar, y huye de ellas como del pecado mismo. No se detesta el pecado cuando no se aborrece la ocasion.

---

### DIA VEINTE Y TRES.

#### SAN LINO, PAPA Y MÁRTIR.

San Lino fué el primer obispo de Roma inmediatamente despues de san Pedro, á quien sucedió el año de 66 de nuestro Señor despues que el santo apóstol recibió la corona del martirio.

Este santo, de quien hace mencion el apóstol san Pablo en aquellas palabras de la epístola á Timoteo: *Eubulo, Pudente, Lino, Claudio, y todos los hermanos te saludan*, fué italiano, natural de Volterra en la

T.g.

P. 527.



S. LINO, PAPA Y M.